

REFLEXIONES A LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: UN NUEVO ÁMBITO DOMÉSTICO Y LA EXTERIORIZACIÓN DEL SABER

Agustín Vivas Moreno

Profesor Facultad de Biblioteconomía y Documentación. Universidad de Extremadura

El desarrollo y popularización de la informatización (universalización de lo digital), los avances en telecomunicaciones (universalización del acceso a las telecomunicaciones) y la consolidación del audiovisual como medio universal y dominante de la comunicación (universalización del audiovisual) están provocando que algunos de los aspectos que siempre han sido consustanciales al documento estén siendo modificados. En este orden de cosas, todos los aspectos del proceso documental (selección, adquisición, almacenamiento, difusión y servicio, etc.) se ven afectados por esta nueva realidad, de tal forma que el bibliotecario, documentalista o archivero actual no limita su campo de actuación a unos determinados fondos, unos determinados usuarios y a unos determinados servicios, sino que cada uno de estos aspectos puede verse hecho crecer de una manera casi ilimitada. Desde este punto de vista, el gestor de la información puede ver ampliadas sus posibilidades de actuación hasta límites impensables hasta hace muy poco tiempo. Se trata de la Sociedad de la Información.

Hoy todo es información. Nos encontramos inmersos en el espacio referente denominado comunicación-mundo. En los últimos tiempos, se habla continuamente de una sociedad, para la que se han propuesto múltiples denominaciones, y que se ve implicada constantemente en el quehacer diario. Podemos extraer, brevemente, algunas características de esta ya “nueva sociedad”:

1.-/ Evolución tecnológica: la sustitución del átomo por el bit, de lo físico por lo digital, a un ritmo exponencial, convertirá al homo sapiens en homo digitalis. El uso del ordenador como mecanismo de comunicación a través de las redes, la utilización del modem como traductor de los lenguajes analógico y digital, las redes de servicios digitales integradas (RDSI) o el desarrollo del software, son algunas de las bazas con que hoy mismo sigue contando esta revolución tecnológica.

2.-/ Transformaciones en el mundo de las comunicaciones: el ancho de banda o capacidad de transporte en un medio de comunicación, el empleo de la fibra óptica, el modo de transferencia asíncrono (ATM), la comprensión digital y el adaptador multimedia interactivo, hacen posible la transmisión de elevados volúmenes de información.

3.-/ Internet: La Net es uno de los fenómenos de mayor popularidad en el mundo de la informática,



convirtiéndose en un medio universal de comunicación y búsqueda de información a muy bajo coste. Mediante el TCP/IP (conjunto de protocolos de red adoptados, que ordenan los distintos aspectos de su funcionamiento) se logra tanto el transporte de la información entre dos puntos, como el encaminamiento y servicios de usuario que permiten a éste conectarse con un ordenador remoto y actuar como si estuviera sentado ante su teclado. Los foros de debate, y la posibilidad de acceso a un número muy elevado de bases de datos de todo el mundo, incluyendo las bibliotecas de importantes instituciones y universidades, mediante la utilización de programas (WAIS y Netscape fundamentalmente) que actúan como navegadores en la ingente masa de información disponible y accesible a través de la WWW (World Wide Web),

son otros de los usos más populares de la Net.

Por otra parte, Compuserve es el mayor y más antiguo servicio de información en línea del mundo. Este servicio es una herramienta de información estratégica, especialmente útil en el mundo competitivo de hoy. Los servicios de Compuserve más utilizados son los foros de discusión (orientados a la promoción del debate, el intercambio de mensajes en forma interactiva y el acceso a bibliotecas de archivo de interés en diversos campos) y el correo electrónico.

4.-/ La “*escritura digital*”: El papel - el libro- como soporte de comunicación sólo puede almacenar textos e imágenes, lo que le lleva a ser un competidor en clara desventaja con el vídeo y el audio de la actual hipermedia. La “*sociedad trasapelada*”, el, cada vez más inseguro futuro del

libro y la escritura digital son algunas de las características de la “*nueva sociedad*” en lo que a la revolución de los medios supone.

Todo ello tendrá que originar cambios en los aspectos políticos y legales. Por un lado, la política tendrá que iniciar cambios legislativos que aborden los nuevos problemas que plantearán las posibilidades de comunicación hipermedia; por otro, temas tales como la privacidad necesaria de las comunicaciones y de los medios de pago, la seguridad que deberá incrementarse en los ordenadores de una red frente al posible asalto de otros, la posibilidad de establecer censuras con el problema añadido que le deviene de su naturaleza descentralizada, y el grave problema sin resolver de la propiedad intelectual, que comportará una redefinición del concepto de autoría, son asuntos necesarios de analizar en esta, nuestra “*nueva sociedad*”.

5.-/ La “*nueva sociedad*” también traerá importantes impactos socioeconómicos. La empresa tendrá como una de las claves del éxito, el que cuente con información actualizada de la evolución de la economía, las actividades de sus competidores, nuevos desarrollos tecnológicos y la oportunidad de nuevos productos. De esta manera, la nueva forma de comunicarse se convierte en una oportunidad de liderazgo competitivo en cuanto las empresas aprenden las ventajas de conectar a los clientes, proveedores y grupos varios desde dentro de sus organizaciones. Caminamos, pues, hacia un mundo en que serán menos apetecidos los

bienes y más los servicios. Los efectos sociales de los nuevos sistemas de comunicación incidirán en tres áreas: el lugar de trabajo, que en muchos casos ya no requerirá una ubicación en el centro de los núcleos urbanos; el hogar, que ni siquiera tendrá que estar en el mismo país del empleador; y el urbanismo, que verá alterada las características y usos tradicionales de las ciudades.

Por otra parte, el dinero digital y el comercio electrónico, cuya clave está en contar con un medio de pago fácil y seguro, son claves económicas de la “*nueva sociedad*”.

6.-/ El teletrabajo (que implica mantener simultáneamente una centralización lógica y una descentralización física, aplicables a cualquier tarea intensiva en información), la telecompra interactiva (supermercados virtuales, nuevas conceptualizaciones en la publicidad y nuevos iteranuncios), la telemedicina (que no moverá físicamente a los pacientes, sino electrónicamente la información, lo que se traducirá en nuevas herramientas de ayuda en campos como el diagnóstico, la terapia o la prevención), o la tele-educación (dadas las ventajas de las nuevas tecnologías educativas que comportan interactividad, posibilidad de que los ordenadores se conviertan *per se* en todos los medios actuales, el que la información pueda ser presentada desde diferentes perspectivas, y la posibilidad de construir un modelo dinámico de una idea a través de su simulación) son otras ventajas de la presente ya “*nueva sociedad*”.



Hoy todo es información. Nos encontramos inmersos en el espacio referente denominado comunicación-mundo. En los últimos tiempos, se habla continuamente de una sociedad, para la que se han propuesto múltiples denominaciones, y que se ve implicada constantemente en el quehacer diario



En conclusión, desde un punto de vista ya más reflexivo, podemos extraer dos importantes características que denotan la naturaleza de esta “*nueva sociedad*”:

En primer lugar, la transformación radical del ámbito doméstico, marcado por la telepresencia de lo público, y posibilitando la aparición de una nueva e inimaginable forma de cosmopolitismo: *el cosmopolitismo doméstico*, caracterizado por la utilización de tecnologías de interacción social a distancia. Todo ello trae consigo, no sólo una transformación de la información y la comunicación, sino también de las casas, la memoria, la producción, el tiempo y la noción de territorio.

Y en segundo lugar, la observación del cambio de estatuto del saber al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial, y las culturas en la edad llamada postmoderna. Si la incidencia de las transformaciones tecnológicas sobre el saber es verificable, es lógico pensar que la naturaleza de éste no quedará intacta. El hombre sabe que el saber, cuando se convierte en mercancía informacional, es una fuente de ganancias y un medio de decidir y de controlar. Saber y poder son dos caras de una misma moneda (Jean François Lyotard).

Entre las múltiples cuestiones involucradas en estos debates, nos ocuparemos brevemente de algunas de ellas. Cuando J. Echevarría habla de “*casas abiertas*”, característica fundamental de esta “*nueva sociedad*”, y del cosmopolitismo doméstico ¿a qué se refiere?; ¿cuáles son las características de dicho cosmopolitismo? ¿se produce una dinamización de los conceptos “interior” y “exterior”?; ¿público y privado?; ¿quedan sin resolver problemas en Telépolis?; en otro orden de cosas y en segundo lugar, ¿cuáles son las nuevas características del saber en las sociedades informatizadas? ¿se está produciendo una exteriorización del saber?

Para responder a estas y otras cuestiones, hemos de definir el concepto de tele-casa. Pero para ello, es preciso matizar primero el concepto de casa, para después atisbar cuáles son las características que se ven modificadas. Hemos de decir en primer lugar que es peligroso proyectar a otras épocas históricas y a otras culturas la concepción actualmente imperante de *casa* en las países desarrollados, en donde prima la idea de que son ámbitos para el descanso, la fami-

lia, la privacidad y la intimidad; la historia demuestra que las casas han tenido funciones más complejas y amplias (Philippe Aries y Georges Duby). En otro orden de cosas, el desarrollo de la individualidad en las sociedades modernas puede ser analizado desde diversas perspectivas, y una de ellas consiste en estudiar el progreso objetivo de la individualidad en los ámbitos domésticos (J. Habermas). Por consiguiente, conforme la individualidad ha ido avanzando como forma social, los ámbitos familiares y los espacios íntimos se han hecho más visibles.

Podemos no con poca dificultad aventurarnos a caracterizar la casa por los siguientes aspectos: es el lugar donde las mujeres y los hombres se constituyen como animales mediante el aprendizaje; donde se desempeña un papel fundamental en la reconstitución de las personas; donde se constituye un primer sistema de adscripción de identidad personal (el nombre propio representa la presencia de lo ajeno en nosotros); las casas son el escenario de la contradicción entre los individuos; es donde se conserva y desarrolla la memoria colectiva; son el primer ámbito donde se da representación de la propiedad privada. Son en definitiva, ámbitos de representación de la actividad privada y focos de acción individual. *El domus*, en definitiva, es la representación del carácter femenino, frente al masculino de la *polis*.

Pues bien, la nueva revolución doméstica en la que nos encontramos inmersos está alterando profundamente estas caracterizaciones y produciendo y generándose así, nuevas funciones domésticas. ¿Y cuáles son, en consecuencia, las nuevas características del cosmopolitismo doméstico?

En primer lugar, lo que se viene denominando “*progreso doméstico*” en varios sentidos: la revolución tecnológica, que da ocasión a que los hogares se conviertan en ámbitos de representación de la actividad pública y en focos de acción social, modificándose así radicalmente la contraposición “público” versus “privado”, convirtiendo la casa en uno de los principales espacios de la vida social; el teledinero, que ha traído consigo una auténtica revolución monetaria; la televisión, nuevo “*demiurgo*”, que entre otros muchos efectos que produce, es particularmente notable el de la organización del tiempo de los hogares; el teléfono, primer paradigma de una sociedad intercomunicada de extensión planetaria, con la potencialidad de la telefonía móvil; la telemática, mayor sustento del cosmopolitismo; el teletrabajo, que ha traído consigo que los hogares formen parte integrante del circuito económico como eslabones

esenciales; y, por último, la nueva escritura binaria y electrónica que modifica los ámbitos públicos y los espacios domésticos, transformando también la memoria.

Por otra parte, el cosmopolitismo doméstico no está basado en una estrategia territorial, por lo que dinamita los conceptos de interior, frontera y exterior. Frente al cosmopolitismo kantiano que tiende a constituir un Estado mundial, que podría adoptar la forma política de la República, y que propugnaría la primacía moral de los Estados frente a los individuos, se origina un cosmopolitismo más “libertario”, ya que los individuos y la sociedad no caen bajo el Estado, la Especie o la Naturaleza, sino al contrario. De esta forma, el cosmopolitismo ha de estar fundado en individuos cosmopolitas que se asocian libremente entre sí, trascendiendo las fronteras territoriales que definen la existencia de los Estados.



De este modo, las telecasas, y con ellas los cosmopolitas domésticos, se caracterizan por la internacionalización de la vida doméstica. Al igual que la Ilustración trajo consigo un cierto cosmopolitismo (P. Hazard), la presencia de representaciones de otras culturas en los hogares produce un importante efecto de internacionalización. Así, el hogar se pluraliza, se hace menos dependiente del estado-territorio, y se produce una ruptura con el tradicional monopolismo cultural. En este sentido, las transformaciones del modo de producción del conocimiento científico y la teleopinión pública son otras dos características de esta “*nueva sociedad*”.

Quedan muchos y graves problemas sin resolver en Telépolis: la intimidad de los “*nuevos ciudadanos*”; la igualdad de oportunidades; la falta de una teleeducación reglada; la suplantación del ciudadano individual por un sujeto muestral que además aísla a las personas; el que Telépolis esté basada exclusivamente en el beneficio económico puro y duro como motor de su nueva economía, suponiendo una regresión con respecto a formas de economía más socializadas; y un temor riguroso a que la informatización de telépolis pueda convertirse en el instrumento ‘soñado’ de control y regulación del sistema de mercado, extendido hasta el propio saber, son algunos de ellos.

En conclusión, las telecasas son estancias inestables y mudables con respecto a sus ámbitos de implantación espacial y temporal, conectadas a un mundo de representaciones, y por lo tanto a un mundo abstracto, que dan como lugar formas sociales superpuestas a los hogares clásicos, que inducen profundas transformaciones en la vida domés-

tica, que no tienen como único referente la contemporaneidad, que han roto el concepto de territorialidad y que producen progresivamente la entrada de la civilización en el domus.

Nuestro segundo punto, tenía por objeto el análisis de la condición del saber en las sociedades postmodernas. Y lo haremos de una forma breve.

En primer lugar, partimos de la hipótesis de que en esta transformación general a la que estamos asistiendo, la naturaleza del saber no está quedando intacta. Todo lo que en el saber constituido no sea traducido al lenguaje-máquina será dejado de lado. De esta forma, los productores y los utilizadores del saber deberán poseer los medios de traducción suficientes.

En segundo lugar, con la hegemonía de la informática y de los nuevos lenguajes se está produciendo, lo que Lyotard denomina “*una potente exteriorización del saber con respecto al ‘sabiente’ en cualquier punto en que este se encuentre en el proceso de conocimiento*”. Aquel principio, según el cual la adquisición del saber es indisoluble de la formación del espíritu y de la persona, está siendo dejado de lado, a pasos agigantados.

En tercer lugar, en la sociedad de la información, ésta es la mercancía más privilegiada, medio indiscutible del poder. Dicho con otras palabras, el saber es un valor, y es y será producido para ser vendido y consumido, para ser valorado en una nueva producción. De esta forma, “*deja de ser en sí mismo su propio fin, y pierde su ‘valor de uso’*”. En este sentido, la posesión de información deviene en PODER; por consiguiente, la información será puesta en circulación no en virtud de su valor formativo, ni siquiera por su importancia, sino según

los mismos principios, redes y sistemas que la moneda. Evidentemente, preguntas que surgen de la razón narrativa, frente a la razón física-matemática, tales como ¿quién controla el saber? o ¿quién sabrá y sobre qué? quedarán sin respuesta.

En conclusión, nos encontramos en una época que no ha solucionado aún algunos problemas, tales como la incredulidad en el metarrelato, la falta de referente ontológico y la incapacidad de la técnica y su operatividad para satisfacer el deseado consenso. La pregunta, por consiguiente, sigue siendo hoy: si el hombre sabe que el saber es una mercancía informacional, una fuente de ganancias y un medio de decidir y de controlar ¿dónde reside la legitimación?



La transformación radical del ámbito doméstico, marcado por la telepresencia de lo público, y posibilitando la aparición de una nueva e inimaginable forma de cosmopolitismo, trae consigo, no sólo una transformación de la información y la comunicación, sino también de las casas, la memoria, etc.

